



Actualidades extranjeras

El presidente de los Estados Unidos Mr. Mac-Kinley en Washington



El presidente Mac-Kinley y su señora

Publicamos la fotografía del presidente Mac-Kinley con su señora, tomada en ocasión de su nuevo nombramiento para presidente de los Estados Unidos, ocurrido el cinco de Marzo pasado.

Al inaugurar su segundo período de gobierno, el presidente de la República de los Estados Unidos, hizo un discurso de lujo y elegancia que hacía un notable contraste con la sencillez con que, otras veces se efectuó esa misma ceremonia. Sobre este hecho la prensa americana, la misma que sostenía la candidatura de Bryan, hizo muchos y variados comentarios, no muy favorables al afortunado vencedor.



El presidente Mac-Kinley leyendo su discurso en el Capitolio

ESTREÑIMIENTO

Si sufre Vd. de esta dolencia tan general, tome las Cápsulas de
CÁSCARA SAGRADA "NORTON"

No debilitan, ni causan la menor molestia, como sucede con la
generalidad de los purgantes y laxativos

**EXIGIR LA MARCA "NORTON" QUE SON LAS ÚNICAS LEGÍTIMAS
EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA**

DEPOSITO DE VINOS

NACIONALES Y EXTRANJEROS

FOR MAYOR Y MENOR

DE MARTÍ BERCAITZ Y Cía.

SERVICIO ESPECIAL PARA FAMILIAS.—REPARTO Á DOMICILIO

LOS DOS TELÉFONOS

RÍO NEGRO, 218 Y 220^a.

MONTEVIDEO

PROBIDAD

LABOR



Y PROGRESO

PLAZA INDEPENDENCIA, 27 á 31 (costado norte)

AGUA MINERAL
MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630
BUENOS AIRES



Los hombres del día

El pintor Carlos Casin

Acaba de fallecer en los arrabales de Niza, el célebre pintor Casin. Hijo de un médico, nació en 1841 en *Samer*, pequeña aldea del *Paso de Calais*.

Estuvo como profesor de dibujo, en la Escuela libre de Arquitectura fundada por Trilat; dirigió por mucho tiempo la Escuela de Bellas Artes y el museo de Tours. En 1875 abandonó ese puesto y se dedicó exclusivamente a la producción, con la cual en poco tiempo se creó una fama mundial. Entre sus muchas obras se citan las siguientes, que son las más im- o- tantes: Las Canteras, La fuga en Egipto, El viaje de Tobias, La salida de Ismael, Agar e Ismael, Judith saliendo de Bet-hudie.

Estas fueron las obras de su primer período, habiéndose dedicado después a los paisajes donde se reveló gran artista por la originalidad de sus obras.

Indicador de ROJO Y BLANCO

Médicos

Valentin Aznarez 25 de Mayo, 384.	Federico Velasco 25 de Mayo, 153.	Isabelino Bosch 18 de Julio, 240.
Arcoz Pérez Convención, 86.	Gerardo Arrizabalaga Uruguay, 189.	Eduardo Payssé Uruguay, 371.
Horacio García Lagos San José, 242.	Juan B. Bado Uruguay, 190.	Enrique Pouey Uruguay, 388.
Francisco Soca San José, 23.	Arturo Ferrer Mercedes, 245.	Jaime H. Oliver Uruguay, 314.
Pedro I. Alcardi San José, 62.	José Scoseria Maldonado, 263.	Joaquín Canabal Uruguay, 313.
Bernardo Etchepero San José, 146a.	Elias Regules Yi, 176a.	Ernesto Fernández Espiro San José, 266.
Joaquín de Salterain Florida, 200.	Alfredo Navarro Rincón, 23.	Juan Francisco Canessa 18 de Julio, 647.
Luis Demicheli 18 de Julio, 311.	Américo Ricaldoni Rincón, 35.	Alejandro Fiol de Perera 18 de Julio, 496.
Manuel Quntela 18 de Julio, 287.	Enrique Castells Reconquista, 117a.	Enrique Estrázulas Cerrito, 36.
Pascual Vero Av. Graí. Rondeau, 86.	V. Díaz Ramírez Rincón, 206.	Eduardo Martínez Mercedes, 293.
Augusto Turenne Av. Graí. Rondeau, 88.	Antonio Serratosa 25 de Mayo, 498.	Juan B. Morelli Rincón, 26.
Francisco Torres Insargarat Colonia, 228.	Rodolfo Fonseca Colonia, 185.	Juan Fleurquin 18 de Julio, 806.
Alberico Iacía Soriano, 184.	Alfonso Lamas Juncal, 158.	
Pedro Villamil y Casas Ibicuy, 242.	José Luis Baena Cerrito, 177.	

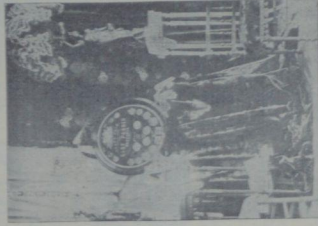
GUANTES PERRIN

Premiados en todas las Exposiciones

MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900

CAUBARBERE HERMANOS

Únicos depositarios:



Calle Sarandi, núm. 407

Ventas por mayor y menor

MONTEVIDEO

SE REABRIÓ

LA

FOTOGRAFÍA

UNIVERSAL

DE

ALEJANDRO BASELLI

SAN JOSÉ, 100

Antiguo fotógrafo de

"ROJO Y BLANCO"

Es también de actualidad el retrato del almirante príncipe Tomás, Duque de Génova, jefe de la marina italiana, que últimamente mandaba la poderosa escua-



El Duque de Génova

dra que fué á Tolón á retribuir la visita que las naves francesas hicieron hace varios años al puerto de Cagliari en Sardeña. Los periodistas italianos creen ver en este acto, un acercamiento á la vecina república, cosa que no poco desearían, empezando por el actual presidente del consejo de ministros hon. Zannar-delii.

LOS ÚNICOS
FÓSFOROS
QUE NO HAN SUBIDO
DE PRECIO
SON LOS DE

**MARCA
VICTORIA**

3 cajas por 5 c^{mos}
en toda la República

Licor de Alquitran

MEDICINAL

Preparado por la

EUROPEAN DRUG COMPANY

MARCA



REGISTRADA

Recomendado en los casos de

Tos, Mal de Garganta, Bronquitis, etc.

Y especialmente en las Enfermedades de las Vías urinarias

DEPOSITO : Drogueria y Farmacia de ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y C^{ia}
Calle Cerrito, 267-69-71, MONTEVIDEO

CALLICIDA VIGIER

Para la destrucción rápida y segura de los Callos, Juanetes, Ojos de gallo, Verrugas, etc., etc.

DEPÓSITO EN MONTEVIDEO: { EN LA DROGUERIA Y FARMACIA
DE ROCH, CAPDEVILLE, JAHN Y C^{ia}.

CALLE CERRITO, 269 Y 271

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA
REDACTORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79
DORNACHE Y REYES: EDITORES

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II

MONTEVIDEO, MAYO 5 DE 1901

Número 19

La Pampa La montaña milagrosa

COMENZABAN á caer sobre la Pampa los primeros cendales del crepúsculo, cuando sobre el cielo dorado y esplendoroso del Poniente, vi destacarse la silueta violácea de distantes serranías. — «¿Los Andes? pregunté á mi compañero. — No señor, me contestó — Son los cerros de San Luis. Aquello que usted ve á la derecha es el Morro que está como á quince leguas de aquí. — ¿Á tanto? — Por lo menos, si señor. Es el cerro más garifo de estos pagos, y de ahí se recuesta la sierra hacia el *lao* de Mendoza, y en la punta, allí mesmito, abrigada por la última montaña, está la capital. Por eso es que á los de San Luis los habrá oído llamar *puntanos*... porque son de la *punta*. — El General Mansilla, que es muy amigo mío — interrumpí sonriendo — me había hecho creer que se les decía *puntanos* porque eran... una *punta* de bárbaros! — Cosas que inventa, de puro *alocao*, el viejo ese!... También dijo que el apelativo de *puntanos* venía de otro asunto... que ya *pué* maliciar, si señor, y que es una safaduría muy gorda... Así están contra él los de la provincia, que si llegan á agarrarlo medio *cortao*, lo dejan como *pa* que nunca tenga ería!» — Mientras tanto el tren avanzaba rápidamente sobre la sierra, y ésta aparecía doble á nuestras miradas, con dos cadenas paralelas de cerros achatados, que formaban cerco natural á un valle de varias leguas... Á medida

que progresaba el tren, mientras la sierra más lejana conservaba su fantástica apariencia de nube fija en el horizonte, la más próxima adquiría relieves, señalando sus hondonadas llenas de vegetación por medio de estrías oscuras, que trazaban sobre la mole de los cerros, caprichosos dibujos y complicadas ramificaciones. — «¿Cómo se llama esa sierra?, pregunté. — El *Pancanto* — contestóme mi compañero. — ¿Es inaccesible? — No,

señor; ahí tengo yo una estancia de ocho suertes, que es lo más rico, *pa* mi gusto, que hay en San Luis. — Dijo esto sencillamente, sin afectación, con la mayor naturalidad del mundo. Lo miré asombrado, porque si bien ya me figuraba que era paisano rico, no se me había pasado por

las mentes que fuera propietario de grandes extensiones de terreno. Después de un momento de silencio, volví á preguntarle: — ¿Y va usted á visitar esos campos? — No, señor. Voy al Alto Verde, cerca de Mendoza, donde tengo un establecimiento más importante. Allí está el *ganao* en invierno, *pa* pasar á Chile... — El paisano se agigantaba á mis ojos... — «Con que... dos estancias?... Lo felicito. — Gracias, señor. Pero tengo otra en la Cordillera, cerca de Uspallata. — ¡Tres! — Y otra en San Juan. Pero eso no vale nada, señor, porque los campos no rinden á esas alturas... — ¡Lo que es el prestigio de la riqueza! Mi compañero se me antojó más simpático y hasta más respetable que un momento antes. Y mientras el tren corría á gran velocidad hacia aquel



muro de piedra, como si su loca intención fuera la de topar contra él y deshacerse, el paisano, cada vez más comunicativo, me pintaba en su tosco lenguaje las maravillas de aquellos cerros. Por sus recónditos antros se deslizaban venenos de aurífero metal, que á sus pies, hacia el lado de San Luis, habían formado algo así como un depósito de riqueza incalculable. Por lo que contaba, el oro del Zanjón prometía más que el de Australia, el de California, el de Alaska y el del Transvaal reunidos: el Pactolo mitológico era puro *dublé* y pura chafalonía comparado con el arroyuelo ese que apenas tiene fuerzas para arrastrar, en la época de creciente, la pesada fortuna de sus arenas. Como yo mostrara asombro. — «Pero señor? — me dijo — no ha oído las mentas del hoyo de las *Carolinas*? Los diarios no hacen más que *jeringar* con el hoyo, y con lo que da y con lo que promete... — En seguida varió de tema y me contó cómo la montaña tenía, por el lado Norte, grandes canteras de los mármoles más vistosos que se pueden imaginar: rosados, verdes, azules, veteados y sin vetas. La lástima era que no se podían explotar, por la dificultad del transporte. Pero no era eso solo: la montaña tenía también mucha piedra *de jabón*... Al oír esto pegué un respingo y me eché á reír. — «No lo tome á chacota, no señor, — me dijo seriamente. Es una piedra blanda, amarilla, *ansina* medio arenosa, que se *pué* cortar con el cuchillo. Usted se refriega con ella y limpia que es un gusto. Sirve hasta para las pilchas de vestir, solamente que destroza mucho»... — Y siguió ponderando las riquezas incalculables de su montaña, y la ponderación, aunque hecha en estilo que pecaba de rudo y pedestre, me resultaba algo tan fantástico como un cuento de *las mil y una noches*.

Ne pude menos de observarle que semejante prodigio debía haberle costado una fortuna... — «No, señor: todo eso que usted ve ahí, lo compré por poco más de nada... — Pero no dice usted que son los mejores campos de la provincia? — Sí, pero cuando yo los compré, no paraba *ganao* en ellos, y como no se podía criar ni invernar, estaban por los suelos... — ¿Y por qué? — Por el *pájaro*. — ¿Cómo, por el *pájaro*? — Sí; se comía las ovejas, robaba los terneros á las vacas recién paridas; en fin, era un desastre. — Pero qué *pájaro*

era ése, que podía con los vacunos? — repuse, espantado de lo que oía. — Pues... el *pájaro* aquel de la Cordillera; un águila grande, pícaza... — Ah! ¿El Cóndor? — Eso es; aquí no se le dice más que el *Pájaro*. Pues el diablo del bicho ese había anidado entre las piedras de más arriba, y se había *cebado* en los pocos animales que metían en el campo. Entonces el dueño, *desesperao* por la merma de animales resolvió vender, y nadie le quería comprar, porque todos los que entienden de estos negocios decían: donde hay *pájaro*, no hay ganancia. Y ofrecía su estancia á todo el mundo, y nadie le daba por ella cinco centavos, y era una lástima, porque le aseguro que es un campo *flor*. Yo le tenía gana al negocio, y un día junté coraje y me resolví á comprar. Que demonios, (pensé), el *pájaro* no ha de saber más que un cristiano! Y *ansina* que tomé posesión del campo



me traje, *pa* ensayar, unas cuarenta ó cincuenta mulas viejas que tenía en la otra estancia. Parece cuento: pero en la primer semana me comieron dos. No se cómo se las *campané* el bicho para matarlas, pero yo las encontré destripadas y con la osamenta al aire... Las otras engordaban que

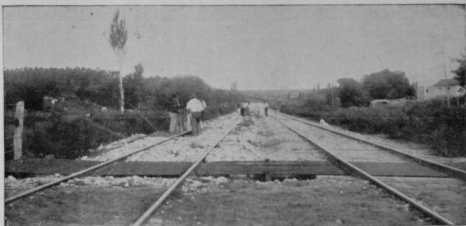
era un gusto, y de juro que el *pájaro* se *relambía* al verlas redondas como pelotas, sin *malicear* que era puro *changüi* que yo le estaba dando. Cuando las ví bien gordas, mandé al capataz que las matara... — ¡Cómo! — Sí: que las mataran en el campo, allí donde toparan con ellas; pero que al degollarlas las abrieran y les *esparramaran* sobre las tripas un frasco de ese veneno que hay *pa* curar la sarna de las ovejas. — Estrignina? — Sí; algo así. Doce tarros me costó la *bolada*. Y me fuí para la otra estancia. Cuando volví á los quince días, estaba el campo que era una peste con el *jedor*: al *lao* de cada mula había cuatro ó cinco pájaros muertos... fuera de una *porrotada* de zorros y de dos leones que cayeron también en la volteada... Á la fija comprendieron que conmigo no se juega: lo positivo es que *dende* entonces no se encuentra en mi campo ni un solo bicho *pa* semilla!... — Lo que prueba eso es que el *pájaro* no es tan *pájaro* como lo pintan, y que aquí el verdadero *pájaro* es usted!... — El paisano se echó á reír de buena gana, complacido por el elogio, mientras yo me asomaba por la ventanilla para ver mejor á la fa-

mosa montaña, próxima ya, y que parecía venirse sobre el tren como una inmensa mole granítica. Su altiva corona de peñascos parecía el circuito de un nido gigantesco, digno sitio de reposo para ese temible rey de los aires, que, después del relato de mi compañero se me antojaba monstruoso,

speluznante, como aquel fantástico pájaro Roc de las leyendas árabes, capaz de pasear por las alturas á Simbad el Marino encerrado en el vientre de un camello, ó como el avechuelo de tramoya que en los *Sobrinos del Capitán Grant* se lleva al Dr. Mirabel á dar una vueltecita por las nubes...

Samuel Blixén.

Nuestros ferrocarriles

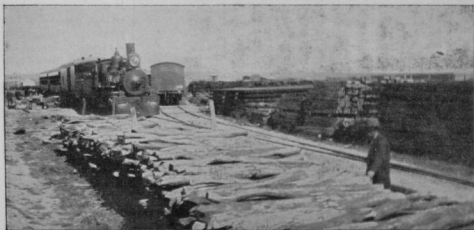


Vía férrea á Mercedes, en construcción

SABEN ustedes cuál era la suma total del recorrido de nuestros ferrocarriles hace apenas treinta años? Pues... seis leguas, ó sea la distancia que media entre la capital, y el histórico pueblo de Las Piedras. En aquel ya lejano entonces se hacían los viajes cortos en la posta y los largos, máxime cuando había bagajes de por medio, en carretas de bueyes, re-

nuestros informes, que son verídicos á la vez que inéditos, se inaugurará el 1.º de octubre el nuevo, el novísimo ramal, que unirá á Montevideo con Mercedes.

Nuestras fotografías representan esta última vía en construcción. Ha sido tomada de la estación Mal Abrigo, en el departamento de San José, punto de empalme en la línea que va al

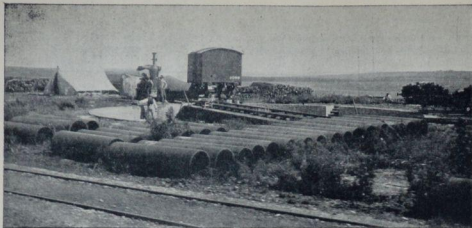


Estación Empalme ó Mal Abrigo.—Llegada de un tren de materiales

legadas hoy, sino á la historia, al transporte de objetos que no sufren con las sacudidas lo que esta nuestra humanidad doliente, de carne y hueso. Pero las cosas han cambiado. Nuestras vías férreas llegan hoy hasta los dos extremos opuestos de nuestra frontera Norte, al Este alcanzan hasta la estación La Sierra en el departamento de Maldonado y en el Oeste acaba de inaugurarse el ferrocarril de la Colonia, y según

Rosario y á la Colonia, con la que irá á Mercedes.

El departamento de Soriano, que atraviesa en su mayor parte la línea á inaugurarse, es el más fértil de la República, que apenas si tiene un pedazo de suelo que no lo sea. Sus campos no admiten rival para la ganadería. Los arrendamientos alcanzan allí precios fabulosos y sobrepasan á la presunción más lisonjera la fuerza



Materiales de construcción en la estación Mal Abrigo

de sus pastos para el engorde y la extraordinaria resistencia de sus potreros, donde apiñados en pequeñas zonas pueden apacentar y engordar á la vez desproporcionadas cantidades de ganado.

Pronto se harán sentir los beneficios del fe-

rocarril en esa región privilegiada de nuestra República y sus productos, que hasta ahora eran acaparados en gran escala por acopiadores argentinos, vendrán á Montevideo para seguir su camino natural á los mercados europeos.

María Barrientos

En tanto no tenemos la dicha de oír en Solís á María Barrientos y aplaudir su hermosura y su talento artístico que le han conseguido ya la denominación de «moderna Patti», publicamos aquí su retrato — casi al mismo tiempo que el original se presenta en la escena del Politeama bonaerense — para poder decir que no solo es la artista la admirada y la aplaudida: es también la joven, casi la niña, hermosa, inteligente y elegante. María es española, graciosa, tiene 17 años y un tesoro de voz de timbre purísimo y de agilidad sorprendente. Á los 14 años se estrenó en el Lírico de Barcelona y de allí continuó obteniendo éxitos cada vez más ruidosos por España, Italia, Alemania, consagrándose como cantante de las más notables y asombrando á los públicos con sus extraordinarias facultades y su precocidad artista. Habría para un libro si hubiera de relatarse sus triunfos en los primeros teatros de Europa y habría para largas y poéticas tiradas si hubiera



de hablarse de su talento, de su gracia, de su hermosura (porque es linda de veras), y de su buen gusto (porque se viste admirablemente). Hasta de aquí dos meses no la veremos junto con la excelente compañía lírica donde tiene tan buenos compañeros como los tenores Gino Betti y Carlos Cartica, las sopranos Elvira Brambilla, y Ada Giachetti, el barítono Francisco Bonini y otros artistas, todos bajo la inteligente dirección del maestro Arnaldo Conti.

Para terminar, y como al presentar á las amables lectoras una personita tan interesante, adivinamos una pregunta: la contestamos.

— No señoritas, no, la Barrientos no tiene novio, y lo decimos así porque ella mismo lo declaró á un cronista madrileño. Parece, sí, que la seguía un noble italiano, pero cuando ella cuenta eso suelta una deliciosa carcajada de ruiseñor. Por ahora sólo ama al arte. Después veremos.

Homenaje á Verdi

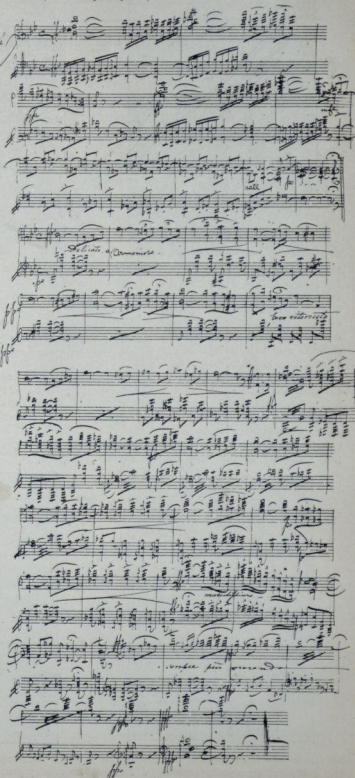
(Preludio para piano)

En número anterior de ROJO Y BLANCO hicimos conocer algunos de los detalles más salientes de las fiestas organizadas en esta capital en homenaje al ilustre maestro Verdi, cuya muerte ha tenido repercusión tan honda en todo el orbe. La fiesta de Solís, cuyo éxito coronó los esfuerzos del Comité de homenaje, va ahora á ser seguida de otras que concurrirán con su producido al fondo común con que ha de levantarse el monumento internacional á la memoria del gran inspirado. Entre ellas se señala un concurso de bandas militares, que tendrá sin duda, grandes atractivos y al cual concurrirán gustosos todos nuestros



Agésilao Gubitossi

maestros despojados en este caso de todo sentimiento de emulación. Y mientras tanto, mientras llega el momento de reflejar esos actos, es para nosotros satisfactorio dedicar esta página á la reproducción de unos trozos del homenaje del profesor don Agésilao Gubitossi, que ha de gustar á los lectores aficionados y que hemos tenido oportunidad de oír y aplaudir á su autor. El preludio para piano que ofrecemos es verdaderamente inspirado. El maestro Gubitossi ha puesto en toda su composición el más delicado y exquisto sentimiento.



Rincón Azul

Una de nuestras damas más principales, que ocupa en nuestra sociedad un alto puesto por sus

nuestras damas más bellas y distinguidas; á una elegante y encantadora guadalupense, — y á una



vinculaciones, su apellido y sus méritos personales, preside hoy en esta página á un grupo de bellezas, que han de contemplar en ella el modelo de la distinción y de la elegancia selecta, así como en nuestros salones han de admirarla por lo delicado y noble de su espíritu, por su educación exquisita, por la bondad de su alma. La distinguida dama es esposa de uno de los diplomáticos más antiguos, respetados y queridos aquí y ella ha sabido compartir dignamente la parte social anexa á tan elevado cargo, granjeándose por doquiera simpatías sinceras. En los otros retratos pueden

seductora morocha que es de las más lindas, no solo entre las de la Florida, en cuya sociedad es de las primeras, sino donde quiera que haya tipos selectos de la hermosura criolla. — La brillante actuación social de las dos damas, el alto puesto que ocupan harían pálido cuanto agregáramos respecto á ellas; las tres niñas desesperarían al pintor ó el poeta tendiera describir sus bellezas. Habría que elegir flores, destilar perfumes, rimar versos primorosos, para hacer algo digno de ellas, tanto más cuanto que tienen la doble hermosura del cuerpo y del espíritu que vive en radiante prima-



admirar ustedes á una preciosa sanducera de las más preferidas en aquella sociedad; á una de

vera y que prosiga la fragancia de los sentimientos bellos y generosos.

Los progresos de la fotografía

Los otros días, como no tenía nada que hacer, me dediqué á pensar, y, de repente, me di cuenta de que es una cosa bárbara el modo como se han desarrollado las ciencias, las artes, las industrias, etc., etc.

La química, la física, la zoología, la botánica, las matemáticas, la filosofía, la astronomía, y una

cólico como de quien se siente agobiado por las penas—y media docena de pruebas que había necesidad de sacar, hasta obtener una fotografía medianamente pasable,—se perdía toda una tarde. Y supónganse ustedes que, ya dispuestos á retratarse y adoptadas todas las medidas y precauciones que lo peliagudo del asunto requería, se llegaba á la fotografía en el preciso momento en que el sol, por una viaraza muy propia de su temperamento versátil y mudadizo se le antojaba arrebujarse entre dos nubes. Pues amigo, adios proyectos y preparativos y tiempo destinado á la importante operación. Y... no había chuchu, no quedaba más remedio que esperar al otro día, ó al otro, ó hasta que al sol se le antojara brillar en toda su majestuosa esplendidez.

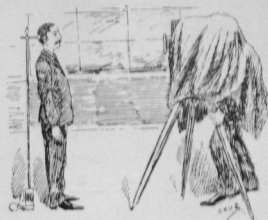
Y supónganse otra cosa. Supónganse á la señorita A. en noviasgos con el caballero B. y al caballero B. en vísperas de emprender un viaje de resultados decisivos para los futuros destinos de la futura ó interesante pareja.

—Bueno, viejita—le decía él—yo me voy, usted ya sabe por qué: por su bien y por el mío; ¿pero qué haré por allá lejos, solito, separado de mi nena querida, sin el consuelo de ver esos ojitos tan lindos y esa carita tan mona? Es necesario, mi perórita, que usted se retrate, pronto, prontito, para que lleve su imagen y la mire á cada rato, y la contemple con arrobamiento... y la bese con locura y... etc., etc.

Ella, lagrimeando, le contestaba: —Sí, mi chino, sí, me voy á retratar, y tú te retratarás también, y me dejarás tu retrato y yo me lo colocaré en el corazón y lo sacaré de allí para mirarlo y lo besaré y lo empararé con mis lágrimas, y lo volveré á guardar en el corazón.

Que escena tan tierna, tan conmovedora! Á mí mismo que la estoy escribiendo y sé que es una reverenda mentira, casi casi me hace llorar. Lo que sufrirán ustedes pobrecitas lectoras de ROJO Y BLANCO, tan sensibles... y tan aleccionadas en esas cosas de separaciones con lágrimas y promesas!

Pues, supuesto todo ésto, he aquí á la señorita A. y al caballero B. encaminándose á la fotografía, acompañados, naturalmente, de la mamá de ella.

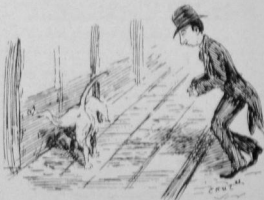


punta de ciencias más, marchan á paso de carga rivalizando en rapidez por llegar primero á la meta desenda, y si no sobreviene alguna bancarrota solo Dios sabe á dónde iremos á parar con tanto progreso y con tanto saber. Porque hoy se sabe todo, se investiga todo, se averigua todo, y hasta los muchachitos de teta saben una tracadada de cosas que antes se envejecía un hombre sin llegar á sospechar. La química hace prodigios con los átomos—unas cosas chiquititas, chiquititas, que yo no sé lo que son, pero que conozco gente que dice que lo sabe;—la física se nos va por la gran flauta, realizando un milagro cada día, y así las demás, de suerte que, reunidas todas en formidable síntesis, parece que se han propuesto acabar con nuestras penurias y hacernos vivir como unos bienaventurados.

Que sea cuanto antes son mis deseos, porque, la verdad ante todo, si el mundo no da una vueltecita, yo, por mi parte, estoy reventado...

Pero... me voy saliendo del tiesto. Estaba en que las ciencias progresan, y es la purísima verdad, y sino que lo diga la fotografía. Sin hablar de la época del daguerreotipo, de que aun quedan como muestras algunos retratos representando á nuestras abuelas, con peinados muy raros, caras muy lánguidas y pescuezos muy largos, ¡qué diferencia entre las fotografías de ahora tan claras, tan nítidas, tan perfectamente perfectas, y las de hace treinta años, nada más que treinta años!

Antes, cuando una persona se disponía á retratarse, tenía, en el mejor de los casos, que perder todo un día; primero arreglarse, ponerse de veinticinco alfileres, y después, ya en la fotografía, entre reparar los desperfectos ocurridos en el camino, acomodarse bien en el sillón y empezar el retratista á colocarle el fierro en la nuca para impedirle todo movimiento, y tenerla en tan violenta postura un buen rato, con la vista fija en algún mamarracho llamativo, haciéndola tomar un aire melan-



Un día espléndido, un sol morrocotudo, un cielo azul, de un azul suave y delicado. Siguen caminando, y cuando les faltan apenas tres cuadras para llegar á la fotografía, aquel hermoso cielo

azul se vá obscureciendo lentamente, lentamente, el sol empieza á ponerse triste, á ponerse triste, á recoger su haz de dorados rayos; un ruido sordo, que parece venir de allá muy lejos comienza á sentirse; poco á poco se va acercando y aumentando su sonoridad hasta que estalla el trueno en todo su majestuoso furor; se recoge, después sobre sí mismo, como gato pronto á saltar, cual si reconcentrara sus fuerzas, y revienta otra vez con un ruido tremebundo que hace retremblar la tierra.

Y detrás, zas! zas! un aguacero bárbaro, un mundo de agua cayendo sobre los seres y las cosas.

Resultando, que el joven B., no tiene más remedio que marcharse sin llenar el retrato de su amada, y ésta, que al principio lloró como una desesperada, se fué calmando poquito á poco, y, como no veía á su novio, su imagen se fué borrando de su corazón hasta que se borró del todo y en aquel mismo lugar apareció otra imagen cualquiera.

Y todo esto por culpa de los atrasos de la fotografía.

Ahora, en cambio, en menos que canta un gallo se saca un retrato, un retrato como la gente, gracias á los progresos de la fotografía y á esas maquinitas instantáneas que en todas partes se meten y no dejan nada en el misterio.

A los novios los persiguen en los paseos, en las calles, en las sendas melancólicas y poéticas de las quintas, en la iglesia, cuando se encaminan á

recibir la bendición del cura, y á la salida, cuando ya son esposos. A los hombres públicos los sorprenden en los momentos más íntimos, cuando escriben los discursos que improvisarán después en público, cuando van en gira política ó de recreo, y en los periódicos ilustrados aparecen después fulano y mengano en el acto de salir de su casa, en el acto de tomar el carruaje, en el acto de llegar á la estación, en el acto de saludar á la concurrencia, en el acto de.... etc., etc.

Las muchachas lindas ya no están seguras en ningún lado, ni en el teatro ni en su casa, pues á lo mejor se cuela un fotógrafo y toma la instantánea en el momento este ó en el momento aquél.

Las casadas jóvenes son perseguidas con encarnizamiento y no se libran de la impertinencia de la maquinita ni aun en el momento de acariar al nene apenas nacido, que llora rabiosamente de hambre.

El furor ha llegado á tal extremo que ni aun los animales se ven libres de las instantáneas, y cualquier día va á ser necesario tomar precauciones contra esos aficionados á la fotografía como se toman contra la viruela, el cólera ó otra epidemia cualquiera.

En cambio el lenguaje callejero se ha enriquecido con un dicharacho más:

Avísá, che, si me querés agarrar para la instantánea!

Agapito Quincoces.

Fragmento



Recuerdos del Lago Azul (Villa Dolores).—Cuadro de A. Gobbi

Paseaste en bote, por el *Lago Azul* en la alegre compañía de personas indiferentes á esa pasión que recorre tu ser en llamaradas de vida y deseos, de cariños é ideales, nunca probados, jamás vividos!... ¡Habrás conocido la soledad espantosa de la muchedumbre! ¡Habrás sentido el aislamiento de tu alma, entre tanta gente, mientras buscabas con ojos ávidos, con la mente llena de ensueños, y los labios llenos de besos, al Amador gallardo!

El *Lago Azul* fué estremecido, por el dulce peso de tu cuerpo hechicero y los cisnes blancos hubieran querido ver llegar su última hora tan sólo para arrullar tu oído con las notas gemebundas de su canto melodioso... Más arriba, sobre tu cabeza, sobre los sauces, sobre la muchedumbre en fiesta, el Crucero del Sud esplendía sus cuatro brillantes puntos de oro encendido, y

tu bote, cruzando sobre el reflejo de las estrellas en las aguas en calma del *Lago Azul*, avanzaba, al golpe sonoro del remo, avanzaba con tu alma sola, con tu boca de líneas sinuosas, reveladora de tu carácter apasionado, plegado en la actitud de exhalar el beso dulcísimo hacia el querido del alma.

Me has dicho que, entonces *entornabas los ojos para soñar despierta* — mientras los otros hablaban — con el querido, el eternamente querido de tu alma!... Con la potencialidad visiva de mi mente, te miro, te contemplo, sentada en la proa, divinamente blanca, á la lumbre argentada de la luna plena, balanceada por el rítmico movimiento del bote impulsado, avanzando entre cisnes blancos, avanzando, triunfadora de Amor y de Belleza, entre reflejos de estrellas de oro, hacia el país encantado de la Esperanza y el Ensueño!.....

F. C. A.

Chacarera

(De las "Flores de yuyo")

Allá por Canelones,
la tierra de los trigos,
y en una de las chacras
que miran al camino,
por donde comunican
l'ando con San Jacinto,
nacida de canarios,
labradores, muy ricos,
hay una buena moza
de pelo renegrido,
trigueña, de ojos grandes,
de andar noble y activo
y de lenguaje dulce
con dejo muy castizo.
Los padres le pusieron
Camila en el bautismo;
pero «La Chacarera»
la llaman los vecinos
y este nombre prefieren
por ser despreciativo.
En la región, no hay moza
que al ruedo del vestido
lleve a la Chacarera,
que haya de lo fino,
viste como una dama,
canta varios estilos,
y en formándose rueda
de prendas ó acertijos,
sabe decir primores
como doctor ladino.

Bien sus méritos saben
galanes presumidos,
que en bailes la asediaron
y que luciendo el pingo,
y que luciendo el pingo,
delante de su puerta
trillaron el camino;
pero mejor los sabe
un joven paisanito
de nombre Juan Antonio,
que vive en Solís Chico,
y por la Chacarera
exhala hondos suspiros
desde que una mañana,
cerca de San Jacinto,
la halló cuando volvía
de misa de domingo.

El mozo fué una tarde
a hablarla decidido;
apeóse del caballo
y se acercó intranquilo
a la ventana abierta
del lado del camino,
donde la hiedra había
su red entretejido

junto con madreselvas
de perfume exquisito.
Allí estaba Camila,
bordando en canutillo;
pero muy á menudo
mirando hacia el camino,
cual si esperara inquieta
un algo presentido.
Al ver á Juan Antonio,
turbóse y un suspiro
fué única respuesta
á su saludo tímido...
El mozo, más resuelto



y de la reja asido,
habló:—«Si usted perdona
mi atrevimiento, ansio
decirle que no puedo
vivir más como vivo,
desde cierta mañana
alegre de domingo,
en que encontré una reina
gloriando este camino.
Yo, reinas no merezco,
y así tan sólo pido
que contemplarla pueda
lo mismo que un cautivo.»
Camila, ruborosa

responde:—«Si es amigo
el que á mi reja llega,
no puede ser cautivo,
y si es cautivo ahora
antes me fué enemigo....»
—«¡Enemigo! (interrumpe
el mozo conmovido,
si el sol puede tenerlos
ó nuestro San Isidro!...
pero ¡ay! tenerlos deben
los ojos renegridos
que hieren y se esconden
para mayor castigo.»
Los ojos de Camila
miraron con más brillo,
detrás de las pestañas,
y el mozo, enardecido,
creyó le prometían
su ansiado Paraíso...
Continuó balbuciente:
—«Dígame si conmigo
tendrán menos rigores
esos ojos que miro
como se mira el cielo?
Yo volveré el domingo,
y si en esta ventana
ven, desde el camino,
estado ese pañuelo
del color de los trigos;
diré que para mi alma
el sol habrá salido.
Vendré á ver á los viejos
y pronto, otro domingo,
al pueblo iremos todos
y al Cura, mi padrino,
le diré que bendiga
á la flor de los trigos
con este cardo seco,
y cuando aquel rocío
del cielo nos conceda,
yo no sabré si vivo
en el mundo, ó la gloria
me ha dado San Isidro...»
No respondió Camila
más que con un suspiro,
pero extendió la mano
al mozo, y encendidos
los dos se prometieron
un amor infinito.

Y cuando en la mañana
del próximo domingo,
pasaba Juan Antonio
con rumbo á San Jacinto,
flamear vió en la ventana
el pañuelo amarillo.

Benjamin Fernández y Medina.

Nota salteña

Más de una vez han dado oportunidad á estas
notas, las bellas damas salteñas en sus manifes-

taciones de so-
ciabilidad y alta
cultura. Hemos
publicado con
anterioridad,
efectivamente,
grupos selectos
de instituciones
destinadas al es-
tudio, á las cua-
les concurren en
buen número
las salteñas y
que tienen siem-
pre actualidad
por el concurso
que llevan á ca-
da instante, ya á
la beneficencia,

ya á otras demostraciones de la vida social de la
segunda ciudad de la República. Un nuevo grupo

ofrecemos hoy en el que figuran entre otras las
señoritas Carmen Calcagno, María Lindray, Her-

minia Galbarini,
Sara Machín,
Gandiosa Cale-
ro, Ademar San-
tini y María, El-
vira y Corina
Jaureche, con-
gregadas en nú-
cleo selecto, para
ofrecer su con-
curso de intelec-
tualidad allí
donde lo recla-
man los desam-
parados y los que
sufren. El coro
de beneficencia
de que forman
parte cuenta co-



mo director al señor Roberto Calamé y á él debe
el Salto notables audiciones.

Mis victorias

(Proezas militares)

SENORAS y señores: contaré á ustedes en dos largos artículos y sin embargo con el menor número de palabras posibles, el episodio cul-



minante de mi carrera militar; pero para explicar mi permanencia en un cuerpo de línea hace diez años, cuando cada soldado era á los ojos de la gacetilla algo así como un delincuente; cuando un oficial del ejército era á esos mismos ojos, algo así como un criminal; cuando ese noble uniforme, muchas veces dorado, que respetamos todos, ó casi todos, era según los heraldos de la pública opinión, más infamante que la burda vestimenta del penado, para explicarles á ustedes el por qué del valor heroico que demostré en el trance difícil que es tema de esta verídica historia y el dominio que sobre mi mismo he sabido conservar en las horas graves del peligro, horas que no todos nuestros valientes militares han vivido, preciso me será torturar mi ruborosa modestia y proclamar á los cuatro vientos que yo, Oscar Claret, á quien los lectores de ROJO Y BLANCO conocen bajo otra denominación, he nacido para ser un héroe y para vincular la eterna fama de mi nombre al nombre imperecedero de homéricas batallas!

Dirán algunos pocos (los mal intencionados son en este país los ménos) que abandoné cobardemente el servicio en el momento preciso en que el coronel Bernasa y Jerez me hacía oficial, y que ni mi salud un tanto enfermiza, ni mi inteligencia un tanto heterogénea, ni mi carácter, un tanto insoportable, son atributos de las personas que en la milicia llegan lejos; pero son muchos — (los ignorantes siempre han sido los más) — muchos son los que no saben que Miguel Angel habría sido un gran pintor, aún cuando hubiese nacido, como nací yo para la milicia, sin brazos.

Era yo muy niño y ya tenía la visión de mis grandes destinos!

A los cinco años cabalgaba, en la diestra una espada de palo, en la izquierda dos riendas de trapo ó de hilo de coser, sobre cualquiera de las sillas del escritorio de mi padre (que para mi no había bagual malo en aquella tropilla) y juro por tu honor, lector amado, que nunca mariscal

alguno de los presentes ni pasados tiempos, disfrutó con más placer el honor de la victoria, ni premió con mayor generosidad el increíble arrojó de sus soldados, ni rechazó con ademán más digno ni con más dulce benevolencia, las humildes genuflexiones del vencido. Recuerdo aún, y no sin cierta impresión de lástima, que á un general porteño, mi prisionero, le devolví su espada, casi virgen, con la misma sonrisa compasiva y doliente que empleó Napoleón al devolver la gloriosa espada del general austriaco barón de Melas poco después de la batalla de Marengo; y aunque la historia lo calle y ninguna crónica posterior refresque mi memoria, recuerdo perfectamente que aliado con Chile, cuya escuadra guarecía nuestros puertos, es decir, mis puertos, conquisté la independencia de Río Grande en una brillante campaña de quince días, que puede sintetizarse en una marcha triunfal sobre la capital de la provincia. También recuerdo, ¡oh esto no lo olvidaré nunca! que más de una vez, á horcadas sobre mi caballo *ad hoc*, echado á la nuca mi tricorno de papel, ceñida la frente, iracundo el gesto, levantado el brazo y con él la espada, me sorprendió traidoramente el enemigo por la espalda, y mientras que un coscorrón dado por mano escandinava (la pesada mano de la lógica), me hacía zumbar los oídos y arder las orejas, una voz de trueno, la voz de papá, me gritaba, justamente indignada: «pero cuantas veces hay que decirte á ti, que no rompas las sillas!» Bah! Creen ustedes qué aquellos remedios me curaron? Al contrario! Mi padre sólo consiguió aumentar con la aplicación de esos argumentos casi militares, la intensidad de mi vocación, contribuyendo con un dato de experiencia práctica á la ideología de mis ensueños! Desde entonces adiviné con mi natural clarividencia, cuán esencial es para un ejército asegurar su retirada y nunca me sorprendió después el enemigo sin que apoyara yo ambas alas en dos puertas, que me cubrían los flancos y sin que diera las espaldas á alguna ventana de fácil acceso.

Los domingos visitábamos en familia al gene-



ral don Lorenzo Batlle, vinculado á nosotros por un parantesco político, que político y todo nada tenía que ver con los partidos tradicionales. ¡No

ser domingo todos los días, decía entonces, como ahora digo! No bien llegábamos, mi buena tía y madrina, á quien no nombro, porque ningún servicio le presto diciendo que es madrina y tía mía, me sobornaba invariablemente mediante 0.20 centésimos semanales, quizás para que comprara una cometa; pero seguramente para que dejara de meter escándalo. Por desgracia eran aquellas cometas menos durables que el hierro. En mis manos vivían poco más que un nonato y diez minutos después de compradas, cinco minutos después de roto el mísero armatoste de papel y caña, honraba yo al general con mi visita. Lo encontraba invariablemente sentado frente á un juego de ajedrez. Es, si aún existe, el juego más hermoso que hayan visto mis ojos y que hayan mutilado mis dedos. Pequeños elefantes, que en aquel tiempo me parecían inmensos, llevaban las torres; hacían las veces de rey y reina dos complicadas coronas; los caballos tenían algo de las monstruosas bestias del Apocalipsis, y de los arfiles y peones diré, en verdad, que no me acuerdo. Tanto llamaba mi atención ese juego extraordinario, que interponiendo de buenas á primeras tercera escluyente de dominio, echaba manos de las piezas como si fueran mías. ¿Me reprendía indignado el general? Creo que también ustedes habrán oído llover... En una persona que como yo, ha nacido dotada de espíritu militar á la criolla, habría sido indigno que transigiera con la disciplina, ni prestara mayor respeto á la gerarquía! ¿Intervenía la parte contraria? *Nescio vos...* La partida terminaba en una jugada lamentable y al rato me las tenía yo tiesas con el general en persona. Jugábamos... ¡á las batallas! Campo de maniobras: la mesa del comedor. Los soldados eran de plomo y el encuentro, como el célebre de *Valmy* se reducía casi á un magno combate de artillería. Los cañones gruesos lanzaban garbanzos, los otros, de menor calibre, desparramaban alberjas. Y aquí me es preciso confesar que hasta la inauguración de una nueva táctica de mi exclusiva invención, que la necesidad y la experiencia me hicieron poner en uso, nunca me había sonreído la victoria! Mis soldados peleaban,



en realidad, como buenos, pero adolecían de un compañerismo excesivo. Tendidos como estaban en apretadas hileras, la muerte de uno arrastraba inevitablemente á toda una fila en su caída. El general, en cambio diseminaba sus gentes de manera tal que cada una de sus bajas me costaba un cañonazo! Pero aquí de los grandes recursos! Nunca estan temible el génio como cuando cree inevitable su derrota! Los grandes peligros aconsejan las grandes resoluciones y... *¡así trás, á mano limpia invadía yo en persona el campo enemigo y en cuatro bofetadas no le dejaba á don Lorenzo un hombre vivo!* Piensen Vds. que para hacer lo mismo necesitó Gedeón, amén de la intervención divina, la quijada de un colega mío, que suele hacer discursos. Y esta comparación histórica explicará suficientemente el entusiasmo de aquel ilustre soldado y ciudadano benemérito. ¡Bravo! ¡Bravo! me gritaba el excelente viejo entre grandes carcajadas: «Así se hace!» «Así se hace!» «Llegarás á ser un gran general!»

¡Llegarás á ser un gran general!

A la noche, acostado en mi cama, ya lo era.

¡Cuántas veces ¡oh Sabahot! señor de las batallas! ví en el cielo raso de mi cuarto el grandioso cuadro

que Detaille había de pintar algunos años después! Envuelto entre el polvo de la lucha, como en una aureola, emborrachado por el humo, aspirando á plenos pulmones el acre aroma de la pólvora, sereno entre el estruendo ensordecedor de la fusilería y los lastimeros ayes de los heridos, que caían, como los gladiadores antiguos, enviándose con un ademán un postrer saludo, siempre vencedor, muchas veces herido, nunca muerto, afronté mil peligros, realicé mil proezas, vencí en cien acciones, á las cuales, para hacerme eternamente célebre, sólo les faltó... un detalle: ser ciertas!

Creo haber explicado suficientemente por qué me encontraba yo hace diez años, en calidad de cabo, haciendo guardia de prevención en el Regimiento de Artillería Ligera.

En el próximo número diré lo que allí hice.

Oscar Claret.



Del Verdún

Completando nuestra información gráfica de la peregrinación al Verdún damos hoy una vista del interior de la iglesia de Minas, adornada como estaba para recibir á los peregrinos; y otra de la banda de los talleres de Don Bosco, que acompañó á la peregrinación y está formada por alumnos del benéfico establecimiento salesiano,



Sarandí

El gran artista que acaba de morir lejos de la Patria, empleó los últimos destellos de su talento en una obra patriótica por excelencia, el cuadro de la batalla del Sarandí, aquella acción de la que dijo el poeta:

Sarandí! Sarandí! Santa memoria,
primicia del valor, ósculo ardiente,
que imprimieron los labios de la gloria
en nuestra joven ardorosa frente,

La carga épica ¡carabina á la espalda y sable en mano!, debía aparecer en ese cuadro, que acaso tengamos la suerte de ver en un estado que nos haga menos sensible la pérdida del ilustre autor.

Entre tanto, podemos ofrecer una valiosa primicia relacionada con esa obra y con el inmortal episodio de nuestras luchas por la independencia: la fotografía del campo de la batalla del Sarandí, tomada por el distinguido fotógrafo Fillat, para Blanes y según sus indicaciones.

La llanura de la carga homérica, se presenta bien ante nuestros ojos y sin esfuerzo evocamos la acción á que legó su sonoro nombre.

A la izquierda aparece, en el punto en que se ve un jinete, la tapera de Cáceres, contemporánea de la batalla. Se ve la línea ondulante de la cuchilla de Castro. Á la derecha, el arroyo del Sarandí, cuyas aguas se tiñeron de sangre el día 12 de Octubre de 1825. Se ve la curva de la famosa *horqueta* donde se situó Rivera para cargar en el momento oportuno; el gajo que despuntaron los brasileiros al empezar la acción y el paso donde se sostuvo lo más recio de la pelea. El campo está situado en el departamento de Florida, cerca del poblado que se llama Sarandí Grande.

En ese campo y en aquel día, dos mil patriotas, mal armados pero llenos de entusiasmo, se encontraron en la madrugada en frente de dos mil brasileiros, tropas escogidas y veteranas, bien armadas y municionadas.

Los patriotas apenas tenían munición, pero tenían todos sables y ardor capaz de llevarlos á talar con ellos una selva secular. Una carga fué la batalla; pero una carga en que se mellaron los sables y que dejó en el campo 562 muertos, y 133 heridos enemigos. Los patriotas, que sólo tuvieron 114 bajas, tomaron 646 prisioneros y 1290 armas de fuego.

Fué una victoria completa, afirmación espléndida del valor de los uruguayos y de la proclamación arrogante de derechos y aspiraciones hecha en la Florida dos meses antes.

La fotografía que publicamos y que es absolutamente inédita, constituye un verdadero mérito para el artista que la ha tomado. Así se lo escribió desde Pisa Blanes, felicitándolo calurosamente por la obra que esperamos ha de ser pronto tan popular como merece.

Un autógrafo de Blanes

Montevideo, Di. An 24 de 1900

Sr. D. Julio Cantera —

Mi querido Sr. y amigo — En uno de los periódicos que ha tenido la bondad de enviarnos el Sr. Mesa, he encontrado la nueva infancia del fallecimiento de su Sr. padre, por lo que tiene siempre respetuosa estima — La desaparición me produce un sentimiento de opresión frente a la situación moral que ella crea a Vds., y particularmente a su Sr. madre. Así, estimando en mucho que V. le transmita mi sentida condolencia, así como a sus tres hermanos — Lo espero que V. sea el ángel que acompañe a su Sr. madre, para neutralizar en lo posible las horas de angustia que le ha dejado la pérdida de su compañero

En cuanto a V., debe suponer que no está solo, pues lo acompaña es su duelo

La salud y affmo S. L. B. S. M.

J. M. Blanes

Nuestros lectores han de ver con gusto las nuevas notas que dedicamos al ilustre artista nacional, á cuya gloriosa memoria se prepara en estos momentos un homenaje digno.

Damos aquí un autógrafo del artista, llegado á

Montevideo pocos días antes de la noticia de la muerte. Es una carta amistosa y llena de sentimiento, en que se refleja el estilo castizo y característico de Blanes. La reproducción revela bien el original en todos los detalles.

Amorosas

Tienes de célica aurora
Resplandores en la frente,
Guarda caricia vehemente
Tu mirada soñadora.
Nace la flor seductora
Por donde tu planta pisa,
Es de querub tu sonrisa,
Y cuando brota tu acento
Se oye en el aire un momento
Como susurros de brisa.

Hay en tu voz delicada
Grato perfume de rosa,
Y en tus mejillas de diosa
Ampos de nieve encantada.

Tus suspiros en bandada
Vuelan al hombre querido,
Cual de aves grupo lucido
Que al negrear el horizonte,
Busca el ramaje del monte
Para dormir en el nido.

Sé que soy tu casto ensueño,
Que lleno tu alma traviesa,
La que ufana se embelesa
Cuando me llamas tu dueño,
Que soy motivo halagüeño
De tus santas reflexiones,
Que tus bellas ilusiones
Son formar en las alturas

Un Sol de amor y venturas
Con nuestros dos corazones.

Ámame mucho mi vida,
Yo te daré en recompensa
Toda mi ternura inmensa,
Toda esa nube encendida.
Toda la mar desmedida,
Todos los caros anhelos,
Todos los puros consuelos,
Todos los dulces cariños,
Todo el candor de los niños,
Toda la luz de los cielos.

José Salgado.

DETUVIMOS los caballos donde concluía el camino de Melilla, un hermoso camino, alto y abierto, tendido mansamente sobre el verde,



y prolongando al Este su larga cinta arcillosa bordeada de tristes pitas y solitarios cactus.

Una tarde serena como la calma de los cielos descendía en silencio sobre el paisaje, escondiendo penumbras misteriosas en las lejanías del ancho camino solitario, que desaparecía á lo lejos, seguido siempre por las tristes pitas dormidas en la soledad.

En medio del gran silencio, tan solemne que parecía profanado por el leve timbre metálico del freno, que de cuando en cuando tascaban mansamente los caballos, sentíase el alma inclinada á pensar con tierna melancolía en viajeros muy solos, que marcharan lentos y tristes por aquel camino, perdidos y olvidados en la tierra, sigue que sigue al tranco, hacia las penumbras misteriosas de la senda, en cuyas orillas dormitaban los solitarios cactus.

Dimos un amplio suspiro, como para llevar al alma un poco de aquella calma augusta del crepúsculo más bello y solemne que he visto en mi vida, y lentamente esparcimos la mirada en torno, arrastrándola por el horizonte impenetrable, cual si quisiéramos precisar los términos fugaces de aquella gran meditación de la Naturaleza, formada por todas las melancolías de la tarde, que iba á desaparecer resignada, elevando al cielo su silencioso himno de todos los días.

Largo rato estuvimos los dos sin hablar, mirando siempre aquella muerte apacible de un día hermoso, girando la cabeza con dormida lentitud para verlo todo bien, inmóviles sobre los caballos mansos y pacientes que, agachadas las cabezas, tascaban con pereza el freno, haciendo rumor de hierro en aquel ambiente leve que parecía estremerse al contacto de la débil vibración metálica.

Arriba, un cielo sereno como el pensamiento de Dios, sereno como la tarde que cubría con su dosel blanco de una limpidez infinita, claro como una sola nota de luz, vibrando aislada y pura en el espacio tibio, bendecía con su prístina claridad

muriente la última hora del día, solo rozado su cristal por un pálido filo de luna desgastado hasta la transparencia.

Á la izquierda murmuraba, llena de crepuscular recogimiento, la fronda de Colón, sombreada de misterios y soledades y vagas brumas, desde cuyos senos un lejanísimo arrullar de aves pequeñas, emanaba, al ascender, algo del íntimo y dulce calor del nido oculto.

Al frente, en un bajo del terreno, la callada canción de la tarde adormecía el verde de las lomas, tendidas con suprema languidez sobre la llanura, más grises cuanto más distantes, veladas apenas las últimas por impalpables brumas; y remotos sembrados solitarios, que marcaban grandes cuadros negros mordiendo el verde sombreado, hacían pensar en el hombre que con lento paso debía retirarse á aquella hora, caminando en silencio á través de los campos, fatigado y sudoroso, hacia la casa pobre que humeaba lejos, marcando con un punto de luz mortecina la estrecha ventana que mira á la soledad. Y otro camino orillado de pitas, con penumbras más acentuadas en los solitarios recodos, abandonado y triste, se perdía á lo lejos en dirección al Cerro, que levantaba un poco hacia el Sur su lomo gris de gigante indiferente y pesado.

Todas las melancolías del crepúsculo flotaban en la mansedumbre del espacio, cuando de pronto el tañido de la humilde campana del «Colegio Pío» vino aleteando dulcemente, pasó suave como onda dormida y se perdió bogando en la distancia.

—*El Ángelus*, dijimos á una, y nos descubrimos instintivamente, escuchando lento é igual su triste tañido, viajero del espacio que venía hacia nosotros con suavidades de bendición.

Así, con la cabeza descubierta ante la tarde augusta, apenas oreada la frente por un aura imperceptible que nacía levisíma en la llanura ensombrecida, seguimos inmóviles escuchando la campana, sintiéndonos buenos, con el alma inundada por los recuerdos que enviaba aquel esquillo lejano; los recuerdos que evocaban toda la visión dulce de la plegaria de los niños, con las manos juntas y los ojos húmedos, levantados al cielo amigo, llena de santa é inocente unción el alma blanca al murmurar, con los rojos labios muy estirados hacia adelante, el cándido rezo que dicta la madre joven.

Todo esto en medio del recogimiento de la Naturaleza, cuando moría la tarde, nos apretaba la



garganta con opresión de llanto sano, y oleadas de ternura subían á los ojos, mientras allá lejos seguía estallando sin estrépito el sonoro tañido, claro, claro como si golpeará el mazo el cristal del cielo, y bogando tranquilo en el espacio perdíase olvidado en el misterio de las últimas brumas.

Entre tanto la sombra comenzó á descender rápida sobre la tierra; se acentuaban las lígubres penumbras del camino; en la llanura los sembrados parecían grandes fosos negros.

Decidimos marcharnos; crujieron los arneses en un despertar lento, y, cubriéndonos, salimos al paso, agobiados, esparciendo todavía en derredor por última vez una larga mirada, hasta que un suspiro brusco y gran-te seudió los regazos de melancolía y partimos al galope, dejando muy atrás la campana infantil que enviaba al cielo oscurecido las últimas vibraciones del toque de oración.

SOL

LOS DE DERECHO

—¡Pronto, á la calle! Que nos esperan en la fotografía los muchachos. Nos vamos á retratar los de Derecho.



Ninguna orden más grata en su apremiante absolutismo.

¡Los muchachos! ¡Los de Derecho! En dos palabras toda una radiación de juventud y contento; la página más bella de los borradores que constituyen el pasado; la página de ayer, la que conserva sonrientes y frescos los recuerdos de la vida de Universidad.

Los muchachos, que esperan, y que se han acordado de uno al ir á confiar á la placa fotográfica, para larga constancia en el tiempo, la prueba de subsistencia de los vínculos nacidos en las bancas del aula, de la solidaridad creada por los comunes afanes y las comunes victorias... ¡qué deliciosa impresión!

Deliciosa en absoluto, y recibida por añadidura en la mañana de uno de esos días que el buen Dios enciende en la gloria del más bello sol primaveral y difunde luego por el mundo al abrir de par en par las puertas del cielo diciendo: ¡Para la juventud!

¿Qué extraño, pues, que en la salita de la fotografía clamorearan contento los ecos y que por las abiertas ventanas del balcón se derramara en el espacio vibrando con estrépito de jarana toda la alegría de vivir reconquistada al contacto de gratos recuerdos en un bello momento de espansiones y cordialidades ha tiempo no gustadas?

Uno, dos, tres, cuatro...; diez y ocho justos. Los más ya personas de chapa y título, pero con el primer relieve del nuevo cuño todavía; los menos,

prontos para recibir el golpe de troquel en la última prueba universitaria.

Reunidos allí otra vez, combinados en grupitos al acaso, turbulentos, alegres como en los mejores días, conversando á borbotones, arrebatándose las palabras porque había mucho atrasado que decirse en poco plazo, verdadero nido de pichones... de abogado, evocaban de inmediato en el espíritu todos los recuerdos dormidos en el tiempo; el bullicioso patio de Preparatorios, las tranquilas aulas de Derecho, las horas de jolgorio, las noches de fiebre, las ansiedades del *abatamiento*, los transportes de la *salceda*, toda una era, desde el *Epaminondas filius Polinny* hasta el *locus regit actum* y la «arribada forzosa»... al examen de tesis.

Esa fué la gran instantánea que se perdió el fotógrafo: la de los grupos en plena expansión del encuentro, la charla del primer momento, la Babel de los recuerdos que en el caprichoso choque de las frases sueltas mezclaba el remedo de *Chicheron* con el Recurso extraordinario de nulidad notoria.

Luego hubo en el tocador enfático atusamiento de bigotes, nacidos muchos en los últimos dos años, y otros ¡av! todavía por nacer; tiroteo de cordiales cuchufletas, y hasta uno que otro papirotazo de auténtica data decenal.

Y por fin, ya frente al objetivo, la frase que faltaba, la frase del momento encontrada por el innegable *humour* estudiantil.

—Diez y ocho abogados! Si cayera del techo una sucesión ¿llegaría al suelo?

La grandeza de la fotografía consiste, para mí, en lo que puede contra el tiempo, contra el futuro, contra el olvido.

Confiados á la memoria, los sentimientos ó las impresiones de un determinado momento palidecen, se esfuman, se van del alma... Confiados á la vibración dorada de la luz, van hasta la placa que los siente llegar, se extremece á su contacto, y en el estremecimiento los aprisiona, fijando como desafío al tiempo el instante de cordialidad que reunió un grupo de imágenes ante el cristal codicioso: la sobremesa alegre de un banquete de amigos; el epitalmio de la nueva pareja en la hora nupcial, todo lo que el corazón quiere guardar... y que á veces no guarda.

Felizmente ya nosotros confiamos á la placa nuestra hora de confraternidad robada á la dispersión que impone como tributo la lucha por la existencia; y ahora, suceda lo que suceda en el porvenir, la vista de ese bello grupo de compañeros bastará para haer reverdecer las gratas impresiones, los vínculos de solidaridad y los recuerdos de afecto que nos reunieran ante el objetivo.

El momento pasó y ha quedado ya lejos en la veloz é implacable carrera del tiempo; pero su imagen, prisionera en la placa, es nuestra, y con ella hemos fijado para siempre el recuerdo de lo que no debe olvidarse.

Por eso sin duda, al despedirnos nuevamente en la calle inundada de luz, todos nos estrechamos la mano contentos de nosotros mismos, y volvimos á casa alegres como si cada uno llevara un pedazo de sol en el alma.

Arturo Giménez Pastor.



Mundiales.—La Exposición Pan-Americana

El 1.º del corriente Marzo abrió sus portadas la Exposición Pan-americana, que durante seis meses concentrará la atención del mundo científico,

descomponerse, y acompañada por la música infinita que produce al caer, en las aguas del lago Ontario, el torrente de la majestuosa Catarata



El presidente John Milburn

é industrial en la floreciente ciudad de Bufalo.

Ese gigantesco torneo de las ciencias, las artes y la industria, representa un esfuerzo digno del pueblo, que lo ha llevado á cabo, es una manifestación evidente del adelanto indiscutible á que ha llegado el país, que ha sabido marchar por las huellas que les marcara el gran patriota Jorge Washington.

La Exposición Pan-americana destinada á estrechar los lazos de unión entre las repúblicas del nuevo mundo, ha de causar verdadera admiración á los millones de viajeros que acudirán de todas partes del mundo, á presenciar ese gran certamen, que aventaja en algunas de sus secciones á la gran Exposición que acaba de claurarse en París. Allí podrán verse representados los productos naturales, industriales y científicos de la mayoría de las naciones americanas, que han acudido á esa exposición ansiosas de demostrar al mundo la riqueza de sus tierras, los progresos de sus industrias y las producciones de su ciencia.

Las bellezas naturales que ofrecerá serán de incomparable mérito. Al costado de la esplanada que ocupa la edificación, se desploma como una cascada de perlas, matizada por los cambios caprichosos de la luz al



La Diosa de la Luz



La catarata del Niágara



El Sr. W. I. Buchanan
Director Gral. de la Exposición

del Niágara. Esta inmensa arteria fluvial no será solamente elemento decorativo para la gran exposición: Los yankees eminentemente prácticos en todo lo que se relaciona con el aprovechamiento del tiempo, de los dollars y de las creaciones naturales, han aprovechado la gran catarata, como manantial inagotable de fuerza, para las innumerables maquinarias que funcionarán durante seis meses, y entre las que se cuentan los dinamos que han de suministrar electricidad, para alumbrar la exposición de una manera jamás vista y muy digna de la patria de Edison. Entre las obras de arte que descollarán está la gran *Torre de la electricidad* de 375

pies de altura y sobre la cual se levanta la efigie soberbia de la *Diosa de la luz*. Entre los grandes edificios, todos estilo Renacimiento Español, sobresalen los que contendrán las exhibiciones del gobierno. En el centro del gran edificio se yergue una efigie de la *Victoria* de 20 pies de altura y una de las más grandiosas que allí se encuentran. Tratándose de espíritus como el de los norteamericanos, está demás decir, que en Bufalo, todo es magnífico y soberbio, y todo hace creer que los más brillantes resultados coronarán esa gran obra, digna de ópimos frutos y digna también de ser imitada por las demás naciones del nuevo mundo.

M. B. de B.

El cometa

Para Alfonso Lagomarsino.

LA verdad es que yo no sé si hay ó no hay novedades allá por las misteriosas regiones siderales. Dicen... que las pérdidas cantan por divertirse! pero yo, que de puro curioso no más, he pegado madrugones tremendos y he investigado afanosamente la inmensa bóveda estrellada, no he visto un zorro; es decir, que no he podido encontrarlo en ninguna par-



te al mentado cometa ese, sobre cuyo número de colas se ha armado un verdadero alboroto entre los astrónomos, pues mientras unos dicen que es rabón, los otros afirman que tiene cola, y qué cola! Lo que yo he visto—y es todo el provecho que he sacado de mis madrugones—ha sido algunos guardias civiles roncando acurrucados en las esquinas, y varios gatos de ambos sexos haciéndose el amor á grito pelado; pero cometa... ni fósforos!

Dicen que anda por ahí, vagabundeando por los espacios celestes, atorrando en cualquier rincón, echándole pipos á las constelaciones, dragoneándose á la luna que ni se ocupa de él, encamotada como está de Endimión y dándole serenatas á Venus; pero vaya usted á saber lo que haya de verdad en todos esos cuentos y chismes de los astrónomos, que para mi gusto meten cada grupo!... El guardia civil de la esquina de mi casa, al que interrogué sobre la existencia del astro coludo, no pudo darme una contestación satisfactoria.

—Usted que sabe del cometa?
—le pregunté.

—Vea, mozo, — me dijo, — usted sabe que yo no soy de los que liando cuerpiando á las cuestiones porque yo soy así, derecho viejo, y cuando l'hago no la ñego: pero en ésa no mi hallé, palabra, porque yo soy di otra sesión. Dicen que fué di órdago, aquéllo....

Doña Primitiva, una señora planchadora de mi

relación, me dió algunos informes interesantes, que consigno aquí por si pueden ser útiles á los astrónomos.

—Lo que yo vide bien patente las otras mañanitas, á eso de las cuatro, fué á la mujer del colchonerod'in frente asomada á la ventana y con el ojo pa la esquina, como si estuviera aguiatando algo, y cuando me vido á mí trató d'escuenderse. Yo digo qu'estaría esperando que viniera el cometa. Y, no me castigue el señor, pero me pareció qu'el cometa era un marchante mío, persona de categoría.



Una señorita medio novia mía, chalequera, bastante bonita, estaba empeñada en ver el cometa, y me pidió que la acompañara á la azotea, las otras mañanas, á eso de las cuatro. Subimos, en efecto, á la azotea, refistoleamos por todos lados y no conseguimos ver nada; pero la muchacha tanto buscó que vió allá lejos, muy lejos, perdida en un rincón de la vía láctea, una manchita blanca. Ya lo veo, ya lo veo! me decía casi al oído, como temerosa de espantarlo con sus palabras, y tanto insistió, que, en efecto, yo también lo vi; desgraciadamente no puedo hacer á ustedes una descripción completa debido á mi ignorancia en las cosas celestes.

Cuando, satisfecha la curiosidad de la muchacha, abandonamos la azotea, la vieja nos salió al encuentro, preguntándonos de sopetón:

—Vieron la cometa, al fin?
—Sí, mamá, la vimos — contestó ella.
—Cuántas colas tenía, che?
—Una no más, mamá, una.
—Yo creí que eran dos insinué.

Y la vieja contestó:—Lo mismo me pasó con el finadito, cuando el cometa del 68. El le veía más colas que yo y eso que era corto de vista!

Pepito.



Caprichos fotográficos

Nuestro corresponsal en Florida, Sr. Belloni, nos ha enviado la interesante fotografía que reproducimos y que representa á un individuo sorprendido al dar un gran salto y cuando su cuerpo está ya sin apoyo.

Este capricho fotográfico es semejante al que publicamos en un número anterior y que titulamos un *ladrón perseguido*. Y á propósito, muchos aficionados se han dirigido á nosotros preguntándonos si no hay una superchería, una superposición de placas en aquella fotografía. No hay nada de eso: Se trata de una fotografía directa hecha con toda habilidad. Lo único que hay es una ficción, pues no se trata de un verdadero ladrón perseguido, sino de un amigo del aficionado que sacó la fotografía y que se prestó á la difícil experiencia.



El meeting colorado



En la plaza Cagancha, al partir la columna

FUE en la semana la nota de más palpitante actualidad el gran meeting colorado organizado por el Club Libertad y realizado el miércoles 1.º de Mayo, con el concurso de todos los clubs seccionales de Montevideo y delegados de los de campaña. La propaganda en favor del meeting había sido muy activa y bien podía augurarse una gran concurrencia á él. Los diarios colorados, nacionalistas y constitucionalistas, han

discrepado, sin embargo, en cuanto al número de manifestantes. Nosotros no los contamos, pero dejamos librada á la fotografía la reproducción del acto en sus detalles más culminantes, y los fotógrafos que ofrecemos dan cuenta de toda su importancia. La mayoría parlamentaria estuvo representada en el acto de los discursos por el senador don José Batlle y Ordóñez mientras los manifestantes tenían su orador en el ex mini-



La cabeza de la columna en la calle 18 de Julio

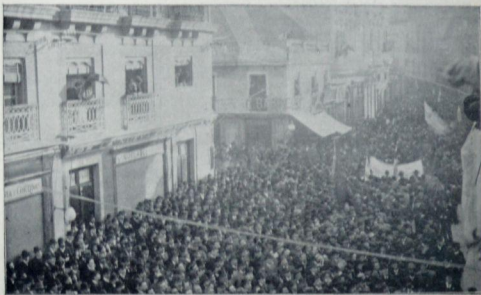


Vista general de la columna en la calle 18 de Julio

tro de Hacienda doctor don Juan Campisteguy. Ambos pronunciaron su discurso desde los balcones del Club Libertad, en la calle Sarandí, y fueron estruendosamente aplaudidos. A uno y otro, rodeados de la Comisión Directiva del club organizador del meeting y de distinguidos ciudadanos colorados, nos los presenta en el balcón-tribuna, una hermosa fotografía de Isern que complementa las notas gráficas que ofrecemos, de los señores Adami y Miguel Reyes. Van también por separado los retratos de los oradores en aquel

parte de una y honrosa figuración política que aún sus mismos adversarios reconocen.

El meeting de que informamos tenía por causa demostrar la simpatía con que en el seno del Partido Colorado han sido acogidos los proyectos de la mayoría parlamentaria formada por senadores y diputados de esa filiación, sobre reformas á las leyes electorales en vigencia, prórroga de la inscripción en los registros cívicos, etc., y si ha de tenerse en cuenta el número de manifestantes puede concebirse que los legislado-



Frente al Club Libertad.—Oyendo los discursos

día aclamados por sus correligionarios y hombres los dos que en el partido á que pertenecen tienen acreditadas meritorias acciones ciudadanas, á

res de aquel partido han de sentirse estimulados á continuar la acción iniciada en la Cámara de Representantes.

El meeting colorado



En la plaza Cagancha, al partir la columna

FUE en la semana la nota de más palpitante actualidad el gran meeting colorado organizado por el Club Libertad y realizado el miércoles 1.º de Mayo, con el concurso de todos los clubs seccionales de Montevideo y delegados de los de campaña. La propaganda en favor del meeting había sido muy activa y bien podía augurarse una gran concurrencia á él. Los diarios colorados, nacionalistas y constitucionistas, han

discrepado, sin embargo, en cuanto al número de manifestantes. Nosotros no los contamos, pero dejamos librada á la fotografía la reproducción del acto en sus detalles más culminantes, y los fotógrafos que ofrecemos dan cuenta de toda su importancia. La mayoría parlamentaria estuvo representada en el acto de los discursos por el senador don José Baille y Ordóñez mientras los manifestantes tenían su orador en el ex mini-



La cabeza de la columna en la calle 18 de Julio



Vista general de la columna en la calle 18 de Julio

tro de Hacienda doctor don Juan Campisteguy. Ambos pronunciaron su discurso desde los balcones del Club Libertad, en la calle Sarandí, y fueron estruendosamente aplaudidos. A uno y otro, rodeados de la Comisión Directiva del club organizador del meeting y de distinguidos ciudadanos colorados, nos los presenta en el balcón-tribuna, una hermosa fotografía de Isern que complementa las notas gráficas que ofrecemos, de los señores Adami y Miguel Reyes. Van también por separado los retratos de los oradores en aquel

parte de una y honrosa figuración política que aún sus mismos adversarios reconocen.

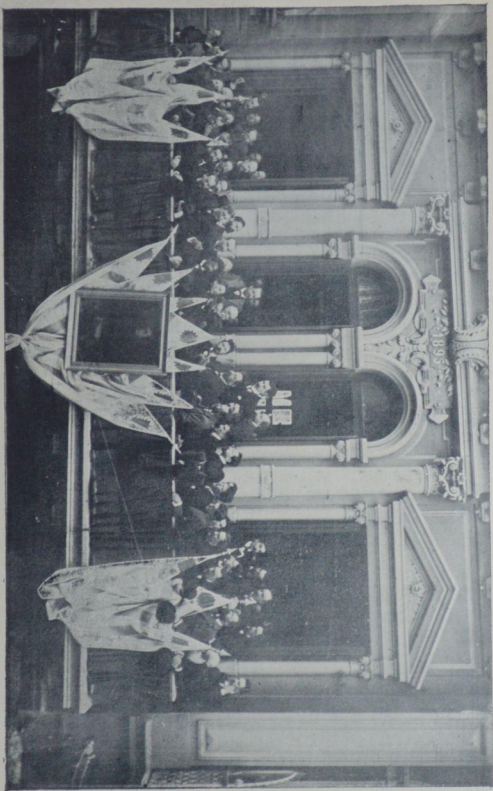
El meeting de que informamos tenía por causa demostrar la simpatía con que en el seno del Partido Colorado han sido acogidos los proyectos de la mayoría parlamentaria formada por senadores y diputados de esa filiación, sobre reformas á las leyes electorales en vigencia, prórroga de la inscripción en los registros cívicos, etc., y si ha de tenerse en cuenta el número de manifestantes puede concebirse que los legislado-



Frente al Club Libertad.—Oyendo los discursos

día aclamados por sus correligionarios y hombres los dos que en el partido á que pertenecen tienen acreditadas meritorias acciones ciudadanas, á

res de aquel partido han de sentirse estimulados á continuar la acción iniciada en la Cámara de Representantes.



EL BALCÓN DEL CLUB LIBERTAD, AL HABLAR EL SEÑOR BATILE Y ORDÓÑEZ

La representación seccional en el meeting se hizo por corporaciones que ostentaban á su frente grandes banderas rojas con las respectivas inscripciones, mientras de trecho en trecho, por disposición de la Comisión Organizadora, figuraban grandes tiras blancas en que se leía preferentemente la palabra *Unión*.

También reproduce uno de nuestros grabados el grupo de asociados al Club de la 8.^a Sección, que es como el de la 7.^a, uno de los más numerosos.

Si no procedemos con todos del mismo modo, es porque creemos que la información general debe, en este caso, primar sobre

los detalles—ya que se da al meeting del miércoles tanta trascendencia entre los hombres dirigentes del coloradismo.

Creo, en efecto, los partidarios, que han ofrecido una gran demostración de fuerzas activas con que podrán presentarse en los próximos comicios para luchar con su adversario tradicional, y aunque éste no nos anuncie nuevas reuniones cívicas es creíble que muy pronto podamos dar informaciones interesantes á su respecto.



Detalle: El Club de la 8.^a sección



Senador José Batlle y Ordóñez



Dr. Juan Campisteguy

Estero Bellaco

2 de Mayo de 1866



Combate de Estero Bellaco

CUADRO DE HEQUET, EN EL CENTRO DE GUERREROS DEL PARAGUAY

Uno de los primeros hechos de armas de la campaña del Paraguay fué el conocido por el lugar en que se efectuó, *Estero Bellaco del Sud*. Las fuerzas aliadas se habían movido del campamento del Paso de la Patria, y se dirigían á Tuyutí, cuando los paraguayos les llevaron un ataque

por sorpresa, en el que tocó á la división oriental resistir heroicamente lo más recio del choque.

Esto es lo que ha representado el inteligente artista nacional Diógenes Hequet en el cuadro que reproducimos, y que forma parte de la galería del Centro de Guerreros del Paraguay.

De Blanes



Un detalle de "La conquista del desierto"

Ya hemos reproducido el trozo central del gran cuadro *La conquista del desierto*, una de las últimas y más perfectas obras del ilustre artista. Hoy nos complacemos en dar un detalle de ese mismo cuadro en que se aprecian mejor las altas cualidades de Blanes. Es el de los indios prisioneros y de una cautiva rescatada: un grupo simbólico, bien concebido y vigorosamente ejecutado. Aparece con los indios el Capellán de la expedición, que es el actual Arzobispo de Buenos Aires, Monseñor Mariano Espinosa. Son notables las expresiones y actitudes de los indígenas; pero vale más que todo la figura de la cautiva con su hijo, un mesticito, que se estrecha á ella asustado de los jefes del Estado Mayor. Ese rasgo del hijo de la cautiva asustado, recuerda bien un célebre y feliz detalle homérico.

De toda actualidad

El sábado de la semana anterior se produjeron en las calles de Montevideo algunos sucesos que dieron margen á críticas muy severas de la prensa diaria. Todos los órganos de publicidad denunciaron, en efecto, á la mañana siguiente, atropellos

nombrados de empleados y se ordenó por el Ministerio de Gobierno, ante la insistencia de las denuncias, la instrucción de un sumario que fué confiado al oficial 1.º de esa Secretaría, señor Gerónimo Toribio. Pero iniciado éste y cuando ape-



Dr. Emilio Jiménez de Aréchaga
FISCAL DEL CRIMEN DE 1.º TURNO

stitución á cuyo frente se halla en la actualidad el doctor Augusto Acosta y Lara. Se precisaron



Doctor Augusto Acosta y Lara
JEFE POLÍTICO DE LA CAPITAL

policiales cometidos por agentes superiores y subalternos de la institución

nas se habían producido las primeras resoluciones del sumariante, el

Fiscal del Crimen, doctor Emilio Jiménez de Aréchaga, pidió al Juez doctor Piñeiro, en su



Dr. Teófilo D. Piñeiro
JUEZ DE INSTRUCCIÓN DE 1.º TURNO



El joven Ricardo Mezera

HERIDO EN LA NOCHE DEL SÁBADO 27

carácter de acusador público, la instrucción de un sumario, en forma que viniera á decir á la población si es ó no cierto que funcionarios públicos cargaban, después de largo acecho, contra el pueblo, y herían á mansalva lo mismo á ciudadanos liberales más ó menos exaltados, que habían concurrido á un acto de propaganda, que á los niños y mujeres que transitaban por las calles á la hora de retirarse aquellos. Y he aquí que la prensa espera la solución judicial cuya actitud ha venido á acallar la gritería, confiando en que si delincuentes hubo se hará justicia y los empleados sindicados como actores de atropellos, sufrirán la pena á que puedan haberse hecho acreedores. De cuantos han intervenido en este asunto que puede considerarse «nacional, sólo ofrecemos los de los funcionarios que deben terminar la gestión y ayudarla con toda eficacia y buena fe, así como el del joven Ricardo Mezera á quien se ha presentado como una de las víctimas más inocentes de los hechos denunciados. Y completamos nuestra información gráfica con la reproducción de la sala del centro Liberal donde se hizo la primera reunión motivo del incidente y en la que aparece la concurrencia que asistió el día 1.º de Mayo á la conferencia dada por el señor Armand Vas-seur (Américo Llanos) á pedido de las sociedades de obreros sobre la «verdadera concepción científica del socialismo.»



Gerónimo Toribio

OFICIAL 1.º DEL MINISTERIO DE GOBIERNO



La fiesta en el Club Liberal

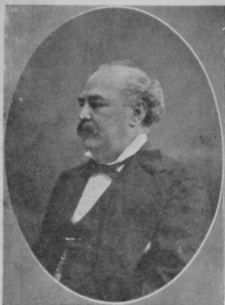
Carlos Castells

Fué una imponente manifestación de duelo la que nuestra sociedad tributó á la memoria del señor Carlos Castells, fallecido el miércoles de la corriente semana. El señor Castells era uno de los más conocidos corredores de Bolsa y tenía estrechas vinculaciones en nuestro alto comercio, donde ha sido profundamente sentido. Figuraba en puesto distinguido en nuestra sociedad, en la cual por sus condiciones de perfecto caballero se había captado grandes simpatías. Era de los hombres que vinculan por el afecto, á los amigos, y éstos apreciaban en él, no sólo condiciones de austeridad de carácter sino también virtudes de esas que envuelve la más pura sencillez y que sólo raras veces se aprecian en todo su justo valor fuera de la vida íntima.



El doctor Conrado Rucker

El doctor don Conrado Rucker recientemente arrebatado á la vida y cuyo retrato reproducimos procedía de distinguida familia alemana, habiendo figurado sus abuelos y tíos como miembros y presidentes del Senado de la ciudad libre de Hamburgo. Hijo de Montevideo prestó servicios militares



en la Defensa, iniciando á su terminación los estudios de jurisprudencia. Eran sus compañeros, entre otros, el doctor Adolfo Pedralves decano hoy del foro de la República en unión del doctor Requena, á quien subsigue en la matrícula el doctor Rucker. Fué después Juez Letrado del Crimen, abandonando el país cuando los sucesos de Quinteros. Pobre salió de la patria y pobre volvió á ella. Sus contemporáneos recuerdan que nunca se dió el caso de que el doctor Rucker presentara á sus clientes cuentas cuyo importe excediera á las necesidades de su existencia. En 1865 fué nombrado Presidente del Superior Tribunal de Justicia, cargo que desempeñó durante más de 16 años. Un día el gobierno dictatorial de Latorre pretendió inmiscuirse en los asuntos de la administración de justicia, pretendiendo corresponderle los nombramientos de jueces letrados. El doctor Rucker ante ese avance inicuo, reunió apresuradamente á sus compañeros y con ellos dictó una acordada de protesta—haciendo pesar exclusivamente sobre el gobierno que le provocaba la responsabilidad de aquel hecho, y sabemos todos bien á qué se exponían los magistrados que osaban iniciarse semejante lucha con el dictador! Más tarde, á causa de nuevos sucesos provocados en el gobierno que sucedió á

Latorre, el doctor Rucker presentó renuncia de su cargo, demostrando siempre altura en sus procedimientos. Hemos recordado estos hechos, extractados de una biografía escrita por el doctor Carlos de Castro, antiguo amigo y compañero del doctor Rucker porque los consideramos verdaderamente típicos; y poner en evidencia el carácter del ciudadano extinto complementando las justicieras palabras pronunciadas por el doctor Piera al inhumarse sus restos.

Mary Bemporat

El lunes, en el Franz Liszt, se efectuará el concierto con que la señorita Mary Bemporat se vuelve á presentar ante nuestro público que ya la han aplaudido, con un escogido programa de música de piano.

La señorita de Bemporat que es una artista distinguida, á quien ya se han tributado merecidos aplausos en Europa y Buenos Aires, promete para nuestro público musical momentos agradabilísimos. Toda nuestra mejor sociedad se dará cita para esa fiesta y la eximia artista recibirá el testimonio de admiración que merecen sus relevantes condiciones de concertista.

El programa que regirá es notable y la señorita de Bemporat con su ejecución esmerada y la interpretación original que sabe arrancar del teclado hará más interesante la velada que á su beneficio dará el lunes.

Entre los números del programa debemos hacer notar la brillante y original partitura titulada «San Francisco de Asís» predicando á los pájaros», que tanto agradó cuando Viana da Motta la ejecutó ante nuestro público, y que la señorita de Bemporat sabe interpretar con sumo talento.

Publicamos el fotograbado que representa á la distinguida concertista, donde puede notarse que une á su talento musical un físico delicado y perfecto.



GUILLERMO E. HILL

CIRUJANO DENTISTA ESPECIALISTA

ITUZAINGÓ, 161

(PLAZA MATRIZ)

NUESTROS AVISOS

Los señores ENRIQUE BONELLI y GUILLERMO
D'ARAGONA son los agentes exclusivos
de los avisos de
ROJO Y BLANCO

En cuyo nombre y representación se harán los
respectivos contratos

CALLE JUNCAL, 74—MONTEVIDEO

BUENO PARA EL ESTÓMAGO

AMARO

INTRA

EL MEJOR

APERITIVO

ÚNICO

DEPOSITARIO

E. CUORE

TAGUAREMBÓ, 246

PROBAR EL COCKTAIL INTRA



LA AMERICANA

LA AMERICANA

Avisamos al público que ya hemos puesto en
circulación y se venden en todos los cafés, con-
fiterías y almacenes, al precio de \$ 0.10 la cajilla,
los habanillos **Especiales** que vendíamos **úni-
camente** en nuestro depósito al precio de \$ 0.12.

Al efecto y para garantizar la perfecta uniformi-
dad de este tipo de cigarrillo, hemos celebrado un
contrato con las reputadas vegas MURIAS con la
obligación expresa de suministrarnos siempre el
mismo tipo de tabacos.

IMPORTANTE. — Las cajillas de esta clase
llevan en letras de color la inscripción **Espe-
ciales**.

SCHELOTTO Hnos. y Cía.

DEPÓSITO Y ESCRITORIO

CALLE PAYSANDÚ, 78

TALLERES: CONVENCION, 53

MONTEVIDEO.—LOS DOS TELÉFONOS

SCHELOTTO Hnos. y Ca.

Las nevadas en los Estados Unidos

La nieve ha caído este año, en abundancia en todo el mundo; los Estados Unidos han sido los que más sufrieron por las tormentas blancas. Nuestro primer grabado representa una de las avenidas de New York, en las primeras horas de la mañana, después de una abundante caída de nieve, mientras sus habitantes aparecen abriendo caminos para poder salir de sus casas.



Abriendo paso entre la nieve en una calle de New York



Los carros descargando la nieve en el río Hudson

En el segundo grabado se ven los carros á las orillas del río Hudson descargando la nieve que á fuerza de pasar por distintas operaciones, ha perdido su blancura característica, para hacerse de un color indefinible. Todas aquellas grandes masas de nieve desaparecen en las profundas aguas del río Hudson.



BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279—CALLE 25 DE MAYO—279—MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo; artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA. = Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, gusanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer roccocó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios más bajos que en cualquier otra casa;

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

COMINI HERMANOS

PAPELERÍA Y LIBRERÍA

NUOVA ANTOLOGIA

Abbonamento anno \$ 10

SI ACCETTANO PAGAMENTI

A \$ 2.50 TRIMESTRALI

18 DE JULIO, 97 y 99

TELÉFONO: LA COOPERATIVA, 686

DEPÓSITO: MANUALI HOEPLI
FRATELLI BOCCA

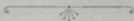
REVISTAS

NUOVA ANTOLOGIA — ILLUSTRAZIONE ITALIANA

EMULSION MORGAN

DE ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO CON HIPOFÓSFITO DE CAL Y SODA

Esta emulsión es preparada con el más puro
aceite de hígado de bacalao de la estación. Así es que su gusto es agra-
dable y sus propiedades siempre iguales y seguras



PÍLDORAS HEMATÓGENAS DEL Dr. MORRIS

Producen sangre y devuelven el color rosado á las personas pálidas

CURAN LA ANEMIA

NUEVA PERFUMERÍA RIGAUD

EXQUISITA PERFUMERÍA MARCIAL

ANTIGUA FARMACIA DEL ROMANO

CALLE SARANDÍ Y CERRO



DAMAJUANA DE 10 LTS. \$1.50

LOS REPUTADOS

VINOS

Campisteguy
COLONIA
Nº 96

LOS DOS TELÉFONOS



DOCENA \$1.80

REPARTO Á DOMICILIO



Conde León de Tolstói

Hombres ilustres

Publicamos el último retrato del grande escritor ruso conde de Tolstói, conocido en todo el mundo por sus obras, que le han valido la excomunión del Santo Sínodo, y que tanto exaltaron los ánimos de sus compatriotas que consideran al célebre novelista, como un nuevo Mesías o Profeta.

Publicamos un nuevo retrato del jefe de las fuerzas boers, General Luis Botha. La heroica defensa que las pequeñas re, públicas sud-africanas, están sosteniendo contra el coloso británico, hace que este personaje sea circundado de una aureola de virtud y patriotismo, siendo conocido su lema: vencer ó morir.



El general boer Luis Botha

Indicador de ROJO Y BLANCO

Abogados

José P. Ramírez Rincón, 68.	Carlos María de Peña Norte Pza. Independencia, 25a.	José P. Massera Ituzalángó, 202.
Domingo Aramburú Cerro, 157.	Diego Capella y Pons Ituzalángó, 196.	Luis Melián Lafinur Buenos Aires, 129.
Alberto García Lagos Cerro, 149.	Luis Varela Cerrito, 249.	Alberto Palomeque Misiones, 202.
Alberto A. Márquez Rincón, 193.	Juan P. Castro Buenos Aires, 171.	Abel J. Pérez Yí, 308.
Pablo De-María 25 de Mayo, 201.	Leoncio Correa Rincón, 300.	Alfredo J. Pernin Colonía, 222.
Juan C. Blanco 25 de Mayo, 236.	José Cremonesi Daymán, 239.	Aureliano Rodríguez Larreta Piedras, 190.
Carlos A. Berro Ituzalángó, 227.	Serapio del Castillo Avenida La Paz, 267.	Claudio Williman Plaza Independencia, 58.
Daniel García Acevedo Zabala, 175.	Ovidio Grané Avenida La Paz, 239.	Martin Berinduague 18 de Julio, 484.
Eduardo Brito del Pino 25 de Mayo, 131.	Pedro Figari Reconquista, 121.	Adolfo Pedralbes Río Negro, 195.
Juan Zorrilla de San Martín Rincón, 76.	Alfredo Vázquez Acevedo Mercedes, 30.	Salvador T. Milans Canelones, 181.
Antonio María Rodríguez Sarandí, 171c.	Justino J. de Aréchaga Rincón, 179.	Antonio E. Vigil Cerro, 136.
Samuel Arcos Ferrand Orillas del Plata, 96.	Lorenzo Barbagelata Rincón, 230.	F. Milans Zabalaeta Plaza Libertad, 12.
Pedro Díaz Zabala, 153.	Eibio Fernández Rincón, 227.	
Juan Biengio Rocca Juncal, 171a.	Martin C. Martínez Mercedes, 18.	

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

JEROGLÍFICOS

1



TURQUESA.

2

Rio

B. M.

ANAGRAMA

¿SE TOMÓ EL NIÑO BLAS?

E.

Título de una comedia y nombre de su autor.

JÓFIER.

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 — Insecto
7 2 5 4 3 6 2 — Prendas de vestir
5 2 7 6 7 8 — Animal
1 6 4 7 8 — Hierba medicinal
8 7 2 3 — Aves
1 4 8 — Varón
5 4 — Nota
1 — Consonante.

FALQUITO.

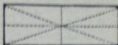
CHARADA

Para Una Turqueta.

¿De donde vienes mi todo?
— Vengo de «Villa Hambolia»
De bailar, ¡y de que modo!
Y comer á la criolla.
Estabas en la fiesta
Con mucha gracia bailando
La simpática «Turqueta»
Y Matilde la de Pando.
Una y dos también estaba
Con su tía tres postretera
Que era la que dragoneaba
Con aquel mozo de afuera.
En fin que las la primera
Lo que allí nos divertimos
Y ni un minuto siquiera
Le juro, nos aburrirnos

CAPITÁN VENERO.

Soluciones: Al rombo: *T. nos, Nerea, Seida, Ala, O.* A la criptografía: *Angela Delbano.* A las charadas: *Calamares Abecedario.* A la lupa: *Nabucodonosor.* Jeroglíficos: *Atlecar, Contramarca.* Al rompecabeza:



Las líneas indican las dobieces. Se debía primero por la perpendicular que une los lados mayores y después se juntan los cuatro extremos de las dos diagonales.

No habiendo recibido ninguna solución exacta del jeroglífico 2.º lo volvemos á publicar. La solución no es *Rio Negro*.

Mandaron soluciones: *Capitán Vencno* 3, *Turquesa* 5, *Falquito* 3, *Clarín* 2, *Artisto* 1.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Tarjetero Postal

J. D. — Río Negro. — Agradecemos los consejos; pero ya que Vd. y su compañero piensan tanto bueno del periódico no usen anteojos que les hagan extraviar la visión.

Miguel Alvarado. — Montevideo. — Su cuento es aceptado con gusto y agradecimiento. No nos olvide.

Ferico Flaco. — Buenos Aires. — Ya tenemos ilustraciones para sus «Recuerdos» que saldrán enseguida ¡La administración había demorado la orden, pero se dará inmediatamente.

Florita Tisana. — Montevideo. — Nos alegramos de su perseverancia. El artículo «Charadistas» se publicará pronto.

Hiferón. — Montevideo. — No se desanime porque no se publica su cuento «Tres días de viaje», y mandenos otro.

Sección Amana

Milonga. — En su jeroglífico según como se mire resulta una solución es cierto. Usted, á juzgar por la muestra, de cualquier modo que se le tiene debe resultar un solipedo.

Don fulito. — Sus nuevos jeroglíficos irán próximamente. Gracias.

Principiante. — Agregue su charada de modo que resulten cuatro sílabas y no tres. Es bonita.

Falquito. — Su carta charada irá.

Sisabito 5.º y *capitán Vencno.* — Habiéndose trasladado la redacción á la calle Convención n.º 157, quedan citados para mañana á la hora convenida, en el nuevo local.

Correo Administrativo

S. A. G. — Trinidad. — Recibimos oportunamente la suma de 15 pesos que llevamos á s/c. de acuerdo con su liquidación. Se le mandaron recibos.

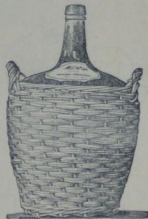
A. T. E. — Zapicán. — Recibimos saldo hasta Marzo del corriente. Se le envió el Bibliorapto y el libro pedido.

A. C. — Salto. — Queda cancelada s/c hasta Abril 30 de 1901.

C. P. — Melo. — Recibimos importe de su cuenta hasta Marzo. Se le contestó por correo.

J. R. de L. y C. — Durazno. — Recibimos giro valor 45.50. Hay una diferencia á su favor que explicaremos por carta.

MUY SUPERIORES A LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO..... 1.50
2.10..... BLANCO
(Sin envase)



Los Excelentes Vinos

Harriague

del Salto

LA CASA ENTREGA Á DOMICILIO
AL PRECIO DE:

CERRITO 80^A - MONTEVIDEO

LOS DOS TELÉFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOC^a DE BOT^a DE 75 CENT^a
TINTO..... 1.80
2.40..... BLANCO
(Sin envase)

Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los BUENOS ALMACENES

LA ANTICUARIA
LIBRERIA Y PAPELERIA
DE ADOLFO OSSO
CALLE BUENOS AIRES 3415
MONTEVIDEO